

LAS LUCHAS POR EL RECONOCIMIENTO DE DERECHOS CIVILES A LA POBLACIÓN AFRODESCENDIENTE EN ESTADOS UNIDOS DURANTE EL SIGLO XX NO ELIMINARON EL RACISMO. LATENTE O EXPLÍCITO A LO LARGO DE DÉCADAS, LOS HECHOS PERPETRADOS EN PLENA PANDEMIA HAN PROVOCADO QUE MILES DE MANIFESTANTES SE MOVILICEN EN TODO EL PAÍS PARA AFIRMAR “LAS VIDAS NEGRAS IMPORTAN”

“LAS VIDAS NEGRAS IMPORTAN”

GENEALOGÍA DE LA LUCHA SOCIAL CONTRA EL RACISMO

El 25 de mayo una muchacha de 17 años grabó un video de los casi 9 minutos que le tomó a la policía matar a George Floyd. El asesinato de Floyd –en plena pandemia y cuando las desigualdades ya se manifestaban en el número de muertes de afroamericanos y latinos en Estados Unidos– llevó al país a un nuevo nivel de ruptura social. En solo unos días hubo protestas en más de 140 ciudades del país y se rompieron las cuarentenas que a fines de mayo seguían vigentes. Bajo represión policial, toques de queda y el despliegue de la Guardia Nacional en varias ciudades, los manifestantes incendiaron destacamentos de policía. Pero, ¿cómo se llegó a este punto y en qué dirección se sigue?

En la raíz está la impunidad

En 2012, veinte años después de las reacciones sociales provocadas por la violencia policial ejercida sobre Rodney King, un muchacho, que iba solo por la calle caminando hacia su casa mientras charlaba por teléfono con la novia (llevaba una campera con la capucha cubriéndole la cabeza) y con un té helado y una bolsa de caramelos en una de sus manos, murió baleado por un hombre que lo había estado siguiendo en un vehículo y que había llamado a la policía para denunciar un “sospechoso” en el barrio. Al conocerse la noticia la opinión pública de Estados Unidos rápidamente se dividió en dos campos: los que defendían a Trayvon Martin, el joven afroamericano de 17



(En Nueva York, como en muchas ciudades del país, las muertes de Garner y Brown llevaron a manifestaciones diarias en protesta por la decisión de no procesar legalmente a los policías.

años que iba caminando, y los que defendían a George Zimmerman –voluntario del Programa de Vigilancia del Vecindario local, afiliado a la policía–, alegando que “por algo había tenido que matarlo.” Pa-

saron 45 días hasta que Zimmerman fue arrestado y acusado de asesinato. Un año y medio después, en 2013, fue absuelto por el jurado de todos los cargos. Allí empezó el estallido social que vive hoy Estados Unidos. Más de siete años después. Un estallido que crece con cada muerte injusta e impune llevada a cabo por la policía estadounidense y sus aliados.

La frase y hashtag #BlackLivesMatter (las vidas negras importan), que expresa tanto una afirmación como un deseo, nació como reacción a la absolución de Zimmerman, pero tomó nueva vida con las muertes de Eric Garner en Nueva York y de Michael Brown en Ferguson, Missouri, en el verano de 2014, en manos del Estado. Garner fue detenido por vender cigarrillos en la calle pero minutos después fue estrangulado por un policía que lo mantuvo en una posición prohibida por ley, presionándolo boca abajo contra el cemento. Antes de morir dijo once veces la frase "I can't breathe" (no puedo respirar), mientras los policías lo ignoraban.

Mike Brown iba corriendo, perseguido por un policía, cuando se dio vuelta, levantó las manos al aire para rendirse y gritó "Don't shoot!" (¡no tires!). El policía le dio seis balazos de frente. Al día siguiente Ferguson, un suburbio mayoritariamente pobre y de población afroamericana, estalló en llamas. El motín duró semanas, con enfrentamientos todas las noches contra fuerzas policiales cada día más militarizadas. En ambos casos los policías no fueron acusados legalmente, ni hubo cargos criminales, ni justicia para las familias de las víctimas. En Nueva York, como en muchas ciudades del país, las muertes de Garner y Brown llevaron a manifestaciones diarias en protesta por la decisión de no procesar legalmente a los policías. Noche tras noche, ríos de jóvenes: negros, blancos, latinos, asiáticos, marcharon por las avenidas y puentes de Manhattan esquivando, cuando les era posible, los bloqueos de la policía, y gritando a toda fuerza "¡Black Lives Matter!", y repitiendo las últimas palabras de Brown y Garner: "Hands up, don't shoot!"

(¡Tengo las manos en alto, no tiren!), “I can’t breathe!”

En noviembre de 2014, cuando el levantamiento en Ferguson recién se había calmado, un policía en Ohio mató a un niño afroamericano de 12 años. Tamir Rice estaba jugando solo en un parque con un arma de juguete. El policía –que tampoco fue enjuiciado– ni siquiera salió de su auto para dispararle. Ya para ese momento había quedado claro que, a pesar de que gobernaba el primer presidente negro, Estados Unidos no vivía la “era post-racial” que se pensaba. Estos casos marcaron el momento en que el país comprendió que el violento legado de la esclavitud no había sido superado. El Movimiento por los Derechos Civiles de las décadas de los 50 y 60 no había logrado todos sus objetivos. La profunda desigualdad y la discriminación racial todavía marcaban la vida cotidiana de un grupo históricamente subyugado, y en 2014 ya no había forma de ocultarlo.

Los afroamericanos en Estados Unidos sufren una tasa de muerte en manos de

(El país comprendió que el violento legado de la esclavitud no había sido superado. El Movimiento por los Derechos Civiles de las décadas de los 50 y 60 no había logrado todos sus objetivos.

la policía tres veces más alta que los blancos. Siendo solamente el 13% de la población, representan el 30% de los casos. Con más de 1000 por año, esto significa que la muerte de afroamericanos en manos de la policía llega prácticamente a un caso diario en el país. En el 99% de estos casos ni los policías ni sus departamentos toman responsabilidad y no hay procesos legales ni investigaciones para determinar los hechos. Dentro de este marco de impunidad constante los ciudadanos empezaron a filmar incidentes entre gente y policías con que se topaban en la calle. Varios casos que no habrían sido descubiertos si no hubiera sido por las grabaciones unificaron a la población contra la brutalidad policial. De hecho los juicios que sí se han llevado a cabo muchas veces fueron posibles porque las fil-



maciones desmintieron las declaraciones oficiales, y no pudieron evitarlo. Pero no solo se trata de que la policía mate a afroamericanos con más frecuencia y en mayor proporción, sino también del intento posterior de tratar de deshumanizar a los que han sido asesinados. Philando Castile era un muy querido custodio en la escuela primaria en la que trabajaba. Estaba en su auto con la novia

y su hija de cuatro años cuando lo paró un policía. En el momento que Castile estiró la mano para mostrarle su carnet de identificación –sentado en su asiento y con cinturón puesto todavía– el policía le disparó cuatro tiros. La novia transmitió el episodio entero en vivo a través de su página de Facebook. Después, a pesar de que no había habido razón alguna para balearlo, el departamento de policía y mu-

(Nuevas metas de la lucha incluyen lograr desfinanciar, y en su planteamiento más radical incluso eliminar, a los departamentos de policía, reemplazándolos por organismos que estén mejor preparados para atender los problemas sociales.

chos medios se esforzaron por pintar a Castile como un criminal. El caso reciente de Breonna Taylor, una técnica médica de emergencia de 26 años, también es emblemático. La mataron en su casa mientras dormía. Cuando la policía tiró abajo su puerta a la medianoche usando un ariete, entrando sin anunciarse, el novio disparó a los intrusos. Ellos devolvieron el tiroteo. No solo habían entrado en la casa equivocada sino que el reporte oficial del incidente negó por completo que había habido una muchacha herida y muerta. Después de muchas irregularidades extrañas y presión pública, el gobierno inició una investigación.

La violencia estatal y el uso de fuerza brutal e injustificada contra los afroamericanos –que tiene raíces en la esclavitud,

pero que se ha seguido manifestando a través de décadas de intentos de alcanzar una igualdad racial– ha inspirado un verdadero movimiento de lucha social contra el racismo.

Movimiento por los Derechos Civiles.

Segunda ola

Varias organizaciones, muchas lideradas por mujeres afroamericanas, han llevado adelante un proceso de ampliación de la lucha. Aun así el “movimiento por las vidas negras” se mantiene descentralizado. Aunque varias organizaciones han intentado canalizar las energías en logros materiales o estructurales, las protestas surgen de manera espontánea y fuera del mando de grupos establecidos. La falta de un líder único, en este caso, obstaculiza la eliminación de dirigentes, como sucedió con Martin Luther King Jr., Malcolm X, y Fred Hampton, presidente del Black Panther Party. Ahora el Estado se encuentra a la defensiva contra multitudes que no están dispuestas a ver otra muerte injusta a manos de la policía.

En los momentos de su muerte George Floyd, como Eric Garner, repitió las palabras "I can't breathe!". Llamó a su madre (muerta), algo que estremeció al mundo. Aun así, el policía que lo estaba estrangulando con una rodilla puesta sobre su cuello no desistió. Se estima que entre 15 y 25 millones de personas participaron en las protestas después de su asesinato, haciendo de este movimiento el más grande de la historia del país. Ha habido acciones en más de 2000 ciudades y pueblos, y en más de 60 países del mundo. En el momento en que esto se escribe ha habido más de 105 días de protestas continuas en el país. En la ciudad de Portland, Oregon, conocida por su población mayoritariamente blanca, no ha habido una noche sin lucha desde la muerte de Floyd.

La violenta y desmedida reacción contra movilizaciones pacíficas en contra de la brutalidad policial visibilizó una creciente militarización de la Policía, la cual ahora es objeto de fuertes críticas. Nuevas metas de la lucha incluyen lograr desfinanciar, y en su planteamiento más radi-

(Ahora parece haber una mayoría antirracista, que incluye una coalición multiétnica, multigeneracional, y que abarca diferentes clases sociales. Hasta que no deje de haber impunidad por los asesinatos estatales no dejará de haber estallidos sociales.

cal incluso eliminar, a los departamentos de policía, reemplazándolos por organismos que estén mejor preparados para atender los problemas sociales. Pero se agrega otra dinámica: grupos de blancos supremacistas están llevando a cabo una violenta persecución política, atropellando con autos a manifestantes y asesinando a varios de ellos al disparar sus armas entre las multitudes.

No queda claro el rumbo que tomará la política social del país, ni cuáles vayan a ser los resultados. Aunque a veces pareciera avecinarse una guerra civil, lo que queda más bien claro es que en Estados Unidos se vive un segundo Movimiento por los Derechos Civiles. Históricamente, los pasos hacia la igualdad no se dan sin fuertes reacciones en su contra. Esta

vez no es diferente. Como antes, hay una juventud poco dispuesta a aceptar estas y otras injusticias. Pero por primera vez ahora parece haber una mayoría antirracista, que incluye una coalición multiétnica, multigeneracional, y que abarca diferentes clases sociales. Hasta que no deje de haber impunidad por los asesinatos estatales no dejará de haber estallidos sociales. Por momentos parece calmarse la situación, pero entre los silencios, entre un estallido y otro, va creciendo el poder organizativo del movimiento. En Estados Unidos ya ha habido un cambio en el nivel de conciencia racial. De eso no se vuelve fácilmente.

*Sara Kozameh, Doctora en Historia Latinoamericana (New York University); cursa el posdoctorado en Princeton University.
Con la colaboración de Alicia Kozameh, novelista y poeta.
Desde California, Estados Unidos*

